
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN IX, NÚMERO 1

La retirada de los israelíes de la franja de Gaza

*Israel ha concluido su retiro de Gaza, territorio que ha controlado desde 1967.
¿Será este el comienzo de la ruta final hacia la paz entre palestinos e israelíes?
¿O no pasará de ser una maniobra inútil que dejará a Israel
aún más vulnerable a los atentados terroristas?*

Hace poco el mundo presenció las imágenes de las Fuerzas de Defensa de Israel evacuando a sus compatriotas de sus hogares en lo que se conoce como la franja de Gaza, una estrecha faja de tierra en el suroeste de Israel a orillas del mar Mediterráneo.

En febrero de 2005 el gobierno israelí votó a favor de poner en ejecución el plan del primer ministro Ariel Sharon, que proponía una separación unilateral de la franja de Gaza. Dicho plan requería el desmantelamiento de todos los asentamientos judíos en esa zona, y también el retiro de todos los colonos y bases israelíes.

Lo que es aún más impactante, es que el artífice de esta evacuación fuera nada menos que Ariel Sharon, el ex general que persiguió a los palestinos para que abandonaran el Líbano en 1982 y quien era un ardiente defensor del derecho de retener los territorios anexados por medio de muchos años de guerra.

Pero el paso del tiempo ha cambiado su perspectiva. Sharon tomó la decisión muy calculada de retirarse de un territorio que sabía que es prácticamente indefendible. No hay ninguna esperanza de concesiones de parte de los palestinos. El entonces dirigente palestino Mahmoud Abbas no tenía nada que ofrecer a cambio de la entrega de Gaza.

La esperanza de Israel radica en obtener una frontera más manejable, con murallas y un sistema de seguridad que mantenga a los terroristas a raya. Los israelíes están preparados para una larga espera, ya sea de un dirigente palestino que sinceramente desee la paz, o de otras naciones que presionen al mundo árabe para que acepten a Israel y decidan apostar por la paz y no por la guerra. Y no cabe duda de que tal espera podría ser larguísima.

Guerras y paz

Desde 1948 Israel ha tenido cuatro guerras de importancia: contra Egipto, Siria, Jordania y los palestinos. Gracias al presidente Anwar Sadat y al rey Hussein, los tratados de paz con Egipto y Jordania han producido frutos y por lo menos han traído cierto respiro. Siria no ha firmado ningún tratado ni conjunto de acuerdos con Israel.

Los palestinos se reunieron con los israelíes en la mesa de negociaciones en 1998, pero tal encuentro no

EN ESTE NÚMERO

- | | |
|----|---|
| 1 | La retirada de los israelíes de la franja de Gaza |
| 4 | 398 bautismos en el 2005 |
| 4 | Ministro visita la República Dominicana |
| 5 | El Señor va delante: ¿Le seguiremos? |
| 8 | ¿Qué tan real es Dios para usted? |
| 11 | Nuestra hora más excelente |
| 13 | El buen samaritano y la vida eterna |
| 16 | ¡Parémonos en la roca! |
| 17 | El temor de Dios |
| 18 | ¿Por qué creemos en el diezmo? |
-

produjo ninguna resolución duradera. En Camp David, el año 2000, a Yasser Arafat se le ofreció más concesiones de las que cualquier otro gobierno israelí anterior haya estado dispuesto a hacer. No obstante, Arafat las rechazó todas y decidió en cambio levantarse en armas, originando la famosa *intifada* que sigue hasta el presente. Ahora Israel ha devuelto varios territorios a costa de un enorme sacrificio para sus ciudadanos.

Además, en la prensa occidental ya hay exigencias para que Israel entregue algunas tierras en el Margen Occidental e incluso Jerusalén. Pero ¿puede Israel darse el lujo de devolver más territorios? ¿Puede esperarse que Israel efectúe más retiros cuando el mensaje de la comunidad internacional indica que ninguno será suficiente? ¿Puede Palestina albergar la más mínima esperanza de convertirse en un estado civilizado y eficiente si no existen exigencias para que reforme sus instituciones y elimine su cultura terrorista?

Actualmente, el problema real de Palestina no radica en la carencia de tierras sino en sus pobres expectativas en cuanto a lo que debería ser como nación y en lo que podría llegar a convertirse.

La causa árabe ha sido obstaculizada por un liderazgo deficiente. Gaza se benefició con la presencia de los asentamientos israelíes; los modestos empleos en las fábricas y en la agricultura proveyeron mejores ingresos y oportunidades para el futuro, cosa que ningún gobierno palestino ha hecho. Cuando Yasser Arafat regresó a Palestina en 1994, radicalizó las bases políticas; por consiguiente, las esperanzas de un futuro pacífico se estancaron.

Como si esto fuera poco, continúan los atentados terroristas provenientes de Gaza. Ya no habrá fuerzas militares israelíes allí para detener la organización y el despliegue de operaciones terroristas. Los árabes poseen misiles y los lanzarán contra Israel, y ninguna muralla que esta nación levante será capaz de detenerlos. Israel tendrá que decidir cómo enfrentar semejante desafío.

La experiencia histórica indica que los palestinos probablemente no harán caso a los compromisos y tratados que han firmado ante el mundo. Desde la firma del tratado de Oslo en 1993, no ha habido ningún intento serio de parte de los dirigentes palestinos por detener el terrorismo. El columnista Charles Krauthammer expone así lo que han sido los últimos 12 años:

“En el tratado de Oslo, Israel hizo concesiones masivas y casi suicidas: resucitar la OLP [Organización para la Liberación de Palestina], colocar a Yasser Arafat en el poder sobre el Margen Occidental y la franja de Gaza, permitiéndole armar milicia tras milicia, y finalmente ofreciéndole (en Camp David, en el 2000) el primer estado palestino en la historia, con Jerusalén compartida y un retiro completo de Israel del 95 por ciento de los territorios previamente ocupados (incluso la entrega de tierras propias de Israel, para poder completar el territorio palestino). Y ¿cómo se agradecieron estas muestras de generosidad? Con una feroz guerra terrorista que mató a mil israelíes y mutiló a otros cuantos miles” (“La retirada de Israel es correcta y necesaria”, 19 de agosto de 2005).

Una prueba para el liderazgo de EE.UU.

Los dirigentes palestinos han dicho: “No descansaremos hasta que ellos abandonen todos nuestros territorios”. Con ello se refieren a toda la tierra que fue gobernada por Inglaterra hasta 1948, cuando se declaró la formación del Estado de Israel. Los dirigentes que así se expresan, generalmente hablan en serio y actúan en consecuencia. Es un rasgo curioso de la naturaleza humana el hacer caso omiso a tales declaraciones, esperando que quienes las hicieron se olviden del asunto o que realmente no estuvieran hablando en serio.

La esperanza de Israel radica en obtener una frontera más manejable, con murallas y un sistema de seguridad que mantenga a los terroristas a raya. Los israelíes están preparados para una larga espera, ya sea de un dirigente palestino que sinceramente desee la paz, o de otras naciones que presionen al mundo árabe para que acepten a Israel y decidan apostar por la paz y no por la guerra. Y no cabe duda de que tal espera podría ser larguísima.

Y ¿quién garantizará la seguridad de los judíos en Israel? Estados Unidos ha sido el mayor apoyo de Israel en asuntos económicos, políticos y diplomáticos. Tal solidaridad no ha estado exenta de consecuencias, ya que gran parte del antagonismo del mundo árabe hacia Estados Unidos se debe a su respaldo a Israel. Otras naciones, como China y Rusia en particular, han sido el gran apoyo de las naciones árabes como contrapeso a la supremacía norteamericana en los años posteriores a la segunda guerra mundial.

Y aún queda otro interrogante: ¿Continuará Estados Unidos apoyando a Israel y enfrentándose a la creciente presión internacional de Europa, Rusia y China para que establezca un estado palestino a cualquier costo? El papel de Estados Unidos en el Cercano Oriente se verá bajo creciente escrutinio en los meses venideros, a medida que la guerra en Iraq pasa a la siguiente etapa. El incipiente gobierno iraquí ha estado luchando contra una creciente insurgencia, y las cosas están muy lejos de normalizarse en esa nación.

Irán ha afirmado que va a re-comenzar su programa de enriquecimiento nuclear, a pesar de la oposición de Francia, Alemania y el Reino Unido. Este es un paso crucial en el desarrollo de las armas nucleares, algo que Estados Unidos ha declarado inadmisible para la región. Incluso el presidente Jacques Chirac conminó a Irán a “suspender las actividades relacionadas con la producción de materiales atómicos”. Un Irán en posesión de armas nucleares desestabilizaría radicalmente el equilibrio de poder en el Cercano Oriente.

En esta región tan crítica y volátil, cualquier giro inesperado de las circunstancias podría dar origen a un conjunto de eventos completamente nuevo. Es muy improbable que Israel pueda permitirse el lujo de esperar, refugiado en su fortaleza, a que llegue la paz. Recientemente, este país ha hecho cosas que eran inconcebibles hace tan sólo unos años. En el extraño y complejo escenario político del Cercano Oriente, en ocasiones lo inimaginable se convierte en realidad.

Además, existe el asunto del petróleo. Su precio continúa en ascenso mientras las necesidades energéticas del mundo se acrecientan. China es el segundo consumidor mundial de petróleo, después de Estados Unidos. Su gasto diario es de tres millones de barriles y esta cifra sigue en aumento. Dentro de tres años, su población de automovilistas será la segunda más grande del planeta.

China está haciendo ofertas en el Cercano Oriente para establecer negociaciones exclusivas con países productores de petróleo, como Sudán e Irán. Al mismo tiempo, China busca incrementar su influencia política en esa región. Esta combinación de las necesidades energéticas nacionales y el deseo de ciertos estados del Cercano Oriente de impedir la influencia norteamericana en la región, podría envalentonar a China para imponerse en algunos asuntos cruciales.

Estados Unidos no puede confiar en su influencia sobre los estados árabes para impedir que China haga uso de las reservas energéticas, o que participe en sus asuntos políticos. La región está experimentando importantísimos cambios internos, y es muy posible que Estados Unidos tenga que ver alterado su papel en ella.

En esta región tan crítica y volátil, cualquier giro inesperado de las circunstancias podría dar origen a un conjunto de eventos completamente nuevo. Estados Unidos ya no puede dar por sentado su papel histórico como árbitro principal de las relaciones entre Israel y los estados árabes. Estados Unidos e Israel podrían encontrarse súbitamente aislados y enfrentados a una alianza de países que persigan un nuevo equilibrio de poder.

Es muy improbable que Israel pueda permitirse el lujo de esperar, refugiado en su fortaleza, a que llegue la paz. Recientemente, este país ha hecho cosas que eran inconcebibles hace tan sólo unos años. En el extraño y complejo escenario político del Cercano Oriente, en ocasiones lo inimaginable se convierte en realidad.

—Darris McNeely

398 bautismos en el 2005

En el 2005 fueron bautizados 398 nuevos miembros en la Iglesia de Dios Unida; el año anterior se bautizaron 368. A continuación incluimos la lista de los bautismos que nos han informado:

África del Sur	8	Guatemala.....	6
Alemania	1	Holanda	2
Argentina.....	3	Italia	1
Armenia.....	1	Jamaica.....	2
Australia.....	13	Kenia.....	18
Bolivia	2	Malawi	4
Canadá	20	México	14
Colombia.....	1	Nigeria.....	3
Costa de Marfil.....	6	Perú	4
Chile.....	14	Reino Unido.....	3
El Salvador.....	2	Ruanda	5
España	1	Sri Lanka.....	2
Estados Unidos	171	Tanzania	6
Estonia.....	2	Zambia	2
Filipinas	23	Zimbabue	3
Ghana.....	55	Total.....	398

Ministro visita la República Dominicana

Este es el segundo año consecutivo que la Iglesia de Dios Unida ha enviado un ministro a la República Dominicana a visitar a un grupo de miembros y otras personas interesadas en la iglesia. Ralph Levy, ministro que enseña en el Centro Bíblico Ambassador y que habla español, estuvo en ese país del 1 al 7 del pasado mes de diciembre.

El Dr. Levy llegó a Santo Domingo el martes 1º de diciembre y la miembro Zoraya Díaz y su esposo Orlando Gabriel se encontraron con él en el aeropuerto. Ellos tuvieron la amabilidad de transportarlo a su hotel en la capital, donde estaría durante las seis noches siguientes.

El viernes 2 de diciembre el Dr. Levy dirigió un estudio bíblico interactivo en el hogar de Orlando y Zoraya. Estuvieron presentes ocho personas, entre ellos Juan Núñez, un miembro de Mao, Valverde (a unas cuatro horas de viaje en autobús al norte de Santo Domingo), que vino a pasar el fin de semana en la capital.

Las preguntas fueron diferentes de las que se hicieron el año anterior, y en general fueron menos urgentes, como asuntos del camino de vida cristiano. Los temas que se trataron fueron las ciudades de refugio del Antiguo Testamento, y el significado de “la ley”, tal como se usa en varios pasajes del Nuevo Testamento.

Le pregunté al grupo de miembros y personas interesadas acerca de la Fiesta de los Tabernáculos, la cual celebraron mediante una conexión electrónica, y parece que todo resultó bien. Las damas y los dos hijos de Zoraya se hospedaron en una casa que alquilaron, situada en la playa al oeste de Santo Domingo, y mediante una computadora portátil y una conexión por Internet vieron los servicios que se llevaron a cabo en México.

Debido a las advertencias de una posible tormenta, abandonaron la casa en la playa dos días antes de terminarse la fiesta, y regresaron a Santo Domingo, donde vieron el resto de los servicios en el hogar de Zoraya y Orlando. A propósito, ¡la tormenta nunca llegó! Todos ellos expresaron su satisfacción con la fiesta y los mensajes, y dijeron haber aprendido mucho.

El sábado 3 de diciembre hubo otro estudio bíblico, en esta ocasión en la casa de Altagracia Melenciano. Se trataron las tres resurrecciones y las diferentes características de cada una, un tema en el que habían expresado interés el año pasado. Se hicieron algunas preguntas bíblicas después de terminado el estudio formal, y dimos por terminada la reunión a eso de las cinco de la tarde, y en seguida se nos sirvió una deliciosa cena.

En los días restantes hubo más oportunidades de departir amigablemente y de visitar los sitios históricos de la ciudad de Santo Domingo. El martes 6 de diciembre por la noche, el Dr. Levy fue invitado de nuevo a la casa de Altagracia para cenar con ella y sus dos hijas, a la vez que con otras dos damas.

Nuestro grupo en Santo Domingo consta de un núcleo de cuatro damas que estudian la Biblia juntas dos veces a la semana, los miércoles y los sábados. Además, hay un grupo más grande de entre ocho y 10 (incluidas las cuatro), que vienen a la casa de Zoraya y Orlando para escuchar los sermones grabados.

Fue muy grato ver el interés de este pequeño grupo y tener la oportunidad de alentarlos en la fe. Hay proyectos para visitar anualmente esta hermosa nación caribeña.

—Ralph Levy

El Señor va delante: ¿Le seguiremos?

La columna de nube y fuego que Dios utilizó para guiar a los israelitas de antaño puede tener mucho significado para nosotros en la actualidad.

¿Se ha encontrado usted alguna vez fascinado por las nubes? Quizá se ha sumergido en una profunda reflexión al estar mirando su movimiento en el cielo. ¿Qué ocurriría si su supervivencia dependiera de seguir a una nube?

Para aproximadamente dos millones de personas que experimentaban la libertad por primera vez, esto fue lo que sucedió. Cuatrocientos treinta años después de la promesa que le había hecho a Abraham, Dios estaba sacando al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, para recibir una tierra como su herencia. Al iniciar su jornada, Dios se les reveló de manera notable.

Se nos recuerda acerca de este evento dramático en Éxodo 13, donde leemos: “Y el Eterno iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego” (vv. 21-22).

La columna de nube y de fuego fue una señal tangible de la presencia de Dios en la vida de los israelitas a medida que caminaban por el desierto. Aun cuando Dios no manifiesta su presencia de la misma manera en nuestros días, él todavía “va delante” de nosotros. Analizando la manera en que Dios obró con Israel, podemos ver cómo obra en nuestra vida para protegernos, guiarnos y darnos vida.

¿Qué quiere decir “iba delante”? De acuerdo con *The Complete Word Study Dictionary* (“Diccionario analítico completo”), el vocablo hebreo traducido por “iba” en el versículo 21 significa literalmente “ir, venir o caminar, e implica movimiento. Se usa metafóricamente para hablar acerca de las sendas de la vida de uno”.

La palabra *delante* proviene de un sustantivo plural que se utiliza siempre en sentido singular y que significa rostro. Según el diccionario mencionado, “es una expresión idiomática figurativa que se refiere a toda la persona”. Cuando estas dos palabras se juntan, dan el sentido de que Dios va caminando a nuestro lado durante la vida. O como Dios dice en Éxodo 33:14: “Mi presencia irá contigo”.

Promete protegernos

Cuando los hijos de Israel acamparon cerca del mar Rojo, la columna de nube se colocó detrás de ellos como una barrera entre ellos y los egipcios que los perseguían. Alumbraba a los israelitas, pero envolvió a los egipcios en tinieblas (Éxodo 14:13-25). De esta manera Dios protegió a su pueblo.

Al ir delante de nosotros, Dios nos promete protección física del peligro y protección espiritual de la angustia. Quizá no siempre sabemos cómo nos protege Dios, pero podemos estar seguros de que lo hace. Dios le dijo a Abram: “Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande” (Génesis 15:1). En tiempos antiguos, un escudo era un arma de guerra que proveía protección en contra del ataque enemigo.

Henry's Concise Commentary (“Comentario conciso de Henry”) declara que “la noción de que Dios mismo es y será un escudo para su pueblo, para protegerlos de todos los males, un escudo presto para ellos, y un escudo a su derredor, debería silenciar todos los temores inquietantes y atormentadores”. Si ponemos nuestra confianza en Dios, él actuará como una barrera, protegiéndonos de “los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:16).

Los libros de los Salmos y los Proverbios contienen muchas promesas de protección. He aquí algunas de ellas:

“Él es escudo a los que en él esperan” (Proverbios 30:5).

“Como con un escudo lo rodearás de tu favor” (Salmos 5:12).

“Mas tú, Eterno, eres escudo alrededor de mí” (Salmos 3:3).

Si reflexionamos acerca de nuestra vida, probablemente recordaremos varias circunstancias en las cuales la protección de Dios fue como un escudo para nosotros.

Promete guiarnos

Después de 40 años de andar por el desierto, Israel estaba para entrar finalmente en la Tierra Prometida. Moisés le dio su último mensaje a Israel antes de que Josué los condujera a la tierra de Canaán, al otro lado del Jordán. Les dijo: “El Eterno tu Dios, él pasa delante de ti . . . Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque el Eterno tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará” (Deuteronomio 31:3, 6).

Por 40 años Israel había seguido la columna de nube y de fuego, partiendo cuando avanzaba y acampando cuando se detenía. Ahora, cuando se enfrentaban a nuevas circunstancias, Dios les estaba asegurando que continuaría guiándolos tal como lo había estado haciendo.

En su *Exposition of the Entire Bible* (“Exposición de toda la Biblia”) John Gill comenta que Dios “guiaría y dirigiría, para asistir y fortalecer, para proteger y defender, para darles éxito a sus armas”. Además, Dios “no dejaría de darle [a Josué] asesoramiento y dirección, para dotarlo de fuerza y de valor”.

Dios también promete guiarnos a nosotros. *Guiar* significa tomar la delantera. Tiene el sentido de arrear el ganado o las manadas. Un guía es algunas veces el que va adelante. Dios hace ambas cosas. En Juan 10:14, a Jesucristo se le llama el buen pastor. Nosotros necesitamos la guía de Dios para que dirija nuestros pasos. El Salmo 23 pinta un hermoso cuadro de cómo somos guiados por Dios como nuestro pastor.

Quizá uno de los pasajes más alentadores de toda la Biblia es que Dios “nos guiará aun más allá de la muerte” (Salmos 48:14). Si somos humildes, Dios nos guiará (Salmos 25:9).

Promete darnos vida

En Deuteronomio, Moisés reiteró las leyes de Dios a Israel. Les recordó la decisión que habían tomado: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descen-

dencia; amando al Eterno tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti . . .” (Deuteronomio 30:19-20).

Israel había experimentado en carne propia los resultados de desobedecer a Dios. Jesucristo, el Verbo, le había dado a Israel la ley divina de vida en el monte Sinaí. E Israel había visto la columna de nube y de fuego que iba delante de ellos día a día para recordarles la presencia de Dios. Sin embargo, durante su jornada por el desierto, Israel desobedeció repetidamente a Dios.

“Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto” (1 Corintios 10:5). Israel no tenía el Espíritu Santo. Eran rebeldes y obstinados de corazón y no siguieron el camino de Dios, y al final le rechazaron (Deuteronomio 5:29).

Dios también nos ha prometido vida si le obedecemos. Cuando Jesucristo vino en la carne ofreció la misma promesa de vida. En Juan 10:10 dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Él se ofreció a sí mismo como el Cordero de Dios para que nosotros pudiéramos tener vida mediante el Espíritu Santo morando en nosotros.

Jesucristo es llamado el “precursor” (*prodromos* en griego) para el Israel espiritual de hoy (Hebreos 6:20). William Barclay, en su *Daily Study Bible Series* (“Serie de estudios bíblicos diarios”), describe al precursor:

“Uno de los grandes conceptos del Nuevo Testamento es que Jesús va delante de nosotros para que le sigamos . . . Una de las grandes palabras que se usa para describir a Jesús es la palabra *prodromos* (Hebreos 6:20) . . . Hay dos usos de esta palabra que iluminan su significado. En el ejército romano los *prodromoi* eran las tropas de reconocimiento. Éstas iban adelante del ejército principal para marcar la senda y para asegurarle al resto de las tropas que podían seguir con seguridad.

“El puerto de Alejandría tenía un acceso muy peligroso. Cuando llegaban los grandes barcos cargados de grano, un pequeño bote piloto era enviado para guiarlos por el canal hasta aguas seguras. A ese bote piloto se le llamaba *prodromos*. Iba adelante para asegurar que otros pudieran seguirle sin sufrir daño. Eso es lo que Jesús hizo”.

Cuando Cristo se presentó ante el trono del Padre, se presentó a sí mismo como el perfecto Sumo Sacerdote. Él fue también la ofrenda de la gavilla mecida, lo que le hacía el primero de las primicias que le seguirán (Hebreos 8-10). Como resultado, nosotros tenemos la oportunidad de recibir el Espíritu Santo, de acudir al trono de Dios el Padre y de vivir una vida con las leyes de Dios escritas en nuestra mente y corazón (a diferencia del antiguo Israel).

Dios fue delante de los israelitas para protegerlos, guiarlos y ofrecerles vida mediante su Palabra. Dios va delante de nosotros de la misma manera, ofreciéndonos las mismas promesas. Aun con la clara presencia de Dios en la columna de nube y de fuego, Israel tuvo dificultad en seguirle.

Hoy, no tenemos la columna de nube o de fuego, mas Dios todavía va delante de nosotros. Jesucristo nos dice: “Voy pues a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

Jesucristo se ha ido adelante de nosotros para prepararnos un lugar en su reino. ¿Le seguiremos?

—Andy McClain

¿Qué tan real es Dios para usted?

¿Qué tan real es Dios para usted hoy, en este momento?

Nuestra vida está ocupada con el trabajo, la escuela y las actividades recreativas. ¿Qué lugar ocupa Dios en nuestra vida?

Tómese unos minutos y deténgase a contestar esta pregunta: Una de las cosas que Dios ha hecho por mí es . . . y llene el espacio en blanco. ¿Puede nombrar por lo menos una cosa específica que Dios ha hecho por usted?

Hay dos cosas que Dios hizo por mí en mi adolescencia en la Iglesia de Dios, que quisiera compartir con ustedes porque me impresionaron y demostraron el poder de Dios y su capacidad para intervenir —no en la vida de otro— sino en mi propia vida. Estas son cosas que el gran Dios que creó el universo hizo por mí.

El vuelo despeg

En Deuteronomio 14:22-26 se habla acerca de ahorrar el segundo diezmo para gastarlo en “todo lo que desees” en la Fiesta de los Tabernáculos.

Cuando cursaba el último año de secundaria, había trabajado casi un año en mi primer trabajo en un expendio de helados y, para un adolescente de 17 años de edad, tenía una suma considerable de segundo diezmo. ¿En qué deseaba gastarlo?

Cuando yo tenía 8 ó 9 años de edad, mi papá trabajaba en la compañía de aviación de Braniff, y nuestra familia podía visitar muchas ciudades a lo largo y ancho del país. Volar en avión se convirtió en mi fascinación. Pero al entrar en la iglesia, mi papá dejó ese trabajo (para poder guardar el sábado), y yo quedé en tierra. Durante muchos años mi anhelo era volver a volar.

Cuando tenía 17 años finalmente tenía el dinero para volver a volar. Con mi segundo diezmo podía comprar un billete de avión para mi hermano, un amigo y para mí, para volar de regreso a casa después de la fiesta. El vuelo era de 45 minutos aproximadamente. Pero eso era mi sueño; era lo único que yo deseaba.

Pero había un problema, mi papá ya no asistía a la iglesia en esos días, y mi mamá no quería conducir las cinco horas de regreso a casa sin compañía. Ella había planeado llevar a una pareja anciana de nuestra iglesia a la fiesta y volver con ellos. Pero la pareja decidió, por razones de salud o por alguna otra razón, no ir a la fiesta. Mi mamá dijo que si no iban con ella, entonces mi hermano y yo no podríamos volar de regreso de la fiesta.

Mis planes se habían arruinado. Se habían hecho añicos mis esperanzas. La única cosa que yo realmente deseaba hacer me fue arrebatada.

Por tanto, fui a Dios en oración. Le rogué que interviniera para que esa pareja decidiera ir con mi mamá. Fui lo más vehemente posible al decirle a Dios cuánto deseaba volar.

Estaba todavía de rodillas cuando sonó el teléfono. Pude oír a mi mamá que hablaba con uno de esos ancianos: habían cambiado de parecer. ¡Irían a la fiesta con ella!

No podía creer con cuánta rapidez Dios había contestado mi oración. Las palabras apenas salían de mi boca cuando llegó la respuesta.

El accidente que no ocurrió

El segundo incidente sucedió un poco más temprano en mi vida. Fue a mediados del invierno en Minnesota, cuando una espesa capa de nieve cubría el campo.

La iglesia auspició un baile para los adolescentes la noche del sábado después de los servicios, y un grupo de nosotros disfrutó de esa ocasión.

Cuando se terminó el baile a eso de las 10 o las 11 de la noche, cuatro o cinco de nosotros nos pusimos nuestras chaquetas de invierno, abordamos el auto y nos dirigimos a casa. Yo me senté en el asiento directamente detrás de David, el conductor, quien le había pedido prestado a sus padres su auto.

Después de manejar unos 10 minutos por el campo nevado y oscuro, llegamos a lo alto de una larga subida. Empezamos a bajar cuando vimos un par de faros en la distancia que se nos acercaban por el otro carril. Súbitamente pasamos por un parche de hielo en el camino, David perdió el control del auto y nos empezamos a deslizar por el carril del auto que venía hacia nosotros.

Preso del pánico, David torció el volante hacia la izquierda. El auto viró y entró en un banco de nieve poco profundo al lado izquierdo de la carretera. Nos habíamos salido del camino del auto que venía en sentido contrario, pero ¡no estábamos fuera de peligro! Todavía íbamos bajando la loma por la nieve, directamente hacia una señal de tráfico.

David le dio un tirón al volante hacia la derecha y nos deslizamos sin control cruzando los dos carriles de la carretera hasta llegar a parar en otro banco de nieve en el lado derecho del camino. Continuamos deslizándonos de lado hacia abajo de la loma. Al mirar por mi ventanilla, pude ver otra señal de tráfico contra la cual, de continuar como íbamos, chocaríamos por el lado en que yo estaba. Si no parábamos, se iba a incrustar en mi ventanilla ¡y eso acabaría conmigo! No tuve tiempo de hacer una oración completa; solamente dije: “¡Ay, Dios mío!”

Dios escuchó. Yo creo que fue él quien detuvo el auto a un par de metros de la señal. El motor del auto se paró. Estábamos atorados en la nieve. Después de unos momentos de silencio, David dijo: “Bueno, estamos vivos”. Milagrosamente, el auto y sus pasajeros estaban ilesos.

Casi de inmediato escuchamos un toque en la ventana. Otro motorista se había detenido y se ofreció para ayudarnos a empujar el auto hacia la carretera. Apareció tan inesperadamente y se ofreció a ayudarnos tan prontamente que más tarde nos preguntamos si acaso había sido un ángel.

Estos dos incidentes en mi vida me demostraron que Dios es muy real. Desde ese entonces me ha contestado muchas oraciones, aunque no siempre de manera tan dramática.

¡Yo sé que Dios es real por lo que él ha hecho por mí! Hay una base bíblica en esto: “. . . su benignidad te guía al arrepentimiento” (Romanos 2:4).

Una vez más pregunto, ¿qué cosa buena ha hecho Dios por usted? ¿Algo tan sencillo como hacer que alguien cambie su manera de pensar, o tan dramático como salvarle la vida?

Oraciones no contestadas

Hay ocasiones en que oramos a Dios y nos parece que no nos contesta. ¿Quiere esto decir que Dios no es real? Desde luego que no. Parece a veces, como sucede con nuestros padres físicos, que la respuesta es “no”.

¿Acaso nuestros padres nos dan todo lo que les pedimos? Yo sé que mi hija mayor no recibió lo que pidió. Cuando ella tenía 8 años de edad, pidió un subsidio ¡de 10,000 dólares!

El apóstol Santiago nos da una clave acerca de por qué Dios no siempre nos da lo que creemos que necesitamos: “. . . pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:2).

¡Dios espera que le pidamos lo que necesitamos! No hay excusa alguna para decir: “Bueno, él ya sabe lo que yo necesito”. Debemos pedirselo.

Aun cuando pedimos, no siempre recibimos lo que pedimos. ¿Por qué? Santiago explica: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (v. 3). En algunas ocasiones pedimos algo incorrecto.

También necesitamos estar cerca de Dios. Santiago escribe: “Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones . . . Humillaos delante del Señor, y él os exaltará” (Santiago 4:6-8, 10).

He aquí dos maneras de hacer que Dios sea más real en su vida:

Pídale a Dios que sea más real

La primera clave para hacer que Dios sea más real es pedirselo a él. Ore por su intervención en su vida. Lo que le pide en oración debe ser por una necesidad real, no únicamente para satisfacer sus deleites. (Sin embargo, no todos los deleites son malos. Dios contestó mi oración acerca de volar a casa después de la fiesta. Eso estaba basado en algo que yo deseaba según lo que dice en Deuteronomio 16.)

Necesitamos acercarnos a Dios en oración. ¿Cómo?

Cuando oramos a Dios, ¿cómo nos lo imaginamos? ¿Como un anciano con barba blanca, distante e inalcanzable?

Jesús nos enseñó a orar: “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9). Dios es nuestro Padre, aun si no tenemos uno en lo físico. Si somos huérfanos o si nuestro padre ha muerto, ¡Dios está listo para intervenir a nuestro favor!

Yo tenía casi 10 años de edad cuando toda mi familia entró en la iglesia. Seis años después, mi papá dejó de asistir. ¡Yo quedé huérfano espiritualmente! Ya no podía esperar recibir asesoramiento espiritual de él.

Un versículo bíblico me dio esperanza: “Padre de huérfanos y defensor de las viudas es Dios en su santa morada” (Salmos 68:5). Yo fui a Dios y le recordé esta promesa, y él me ha ayudado en muchas pruebas.

Dios es tan bueno como lo son nuestros padres físicos, ¡y mucho más! Él es nuestro protector, proveedor y ayudador. Fíjese cómo se describe a Dios en este mismo salmo:

“Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen . . . como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios . . . Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación. Selah. Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, y del Eterno el Señor es el librar de la muerte . . . Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios; el Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo” (vv. 1-2, 19-20, 35). ¿No le parecen emocionantes estos versículos?

Estudiar la Biblia

La segunda clave para hacer que Dios sea más real es estudiar la Biblia. Lea acerca de Dios: lo que él es, lo que puede hacer y lo que hará por usted.

El apóstol Pablo les dijo a los romanos: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Fortalecemos nuestra fe leyendo en la Palabra de Dios los ejemplos de su intervención. Si Dios intervino a favor de las personas de quienes se escribió en la Biblia, él puede intervenir por nosotros hoy.

Dios no trata a las personas de diferente manera. El apóstol Pedro dijo: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34). Santiago nos dice que Dios contestó las oraciones de Elías, y que él era humano como lo somos nosotros (Santiago 5:17-18). Podemos ser inspirados al leer en la Biblia los relatos de las intervenciones de Dios.

Dios salva a tres jóvenes

Uno de los sucesos más dramáticos que se narra en la Biblia es aquel en el que Dios intervino en la vida de tres jóvenes. Es la historia verdadera de tres amigos del profeta Daniel: Sadrac, Mesac y Abed-nego. Ellos confiaron en Dios y él los salvó del horno de fuego ardiendo (Daniel 3).

Éstos no eran hombres ancianos y eruditos que habían estado obedeciendo a Dios por décadas. Fueron jóvenes, probablemente de menos de 30 años de edad. Ellos se humillaron delante de Dios. Posiblemente hicieron una oración rápida y silenciosa. ¡Dios fue muy real para ellos!

Dios puede ser real para nosotros también.

Conclusión

Dios puede ser muy real si nos acordamos de estas dos claves:

1. Dirigirnos a él en oración. No necesitamos recitar alguna clase de oración escrita de antemano. Simplemente debemos hablarle. A él le gusta escucharnos. Orar es sencillamente charlar con él.
2. Estudiar. Cuando leemos la Palabra de Dios, permitimos que él nos hable.

Al sostener esta comunicación entre nosotros y Dios, y viceversa, Dios vendrá a ser real para nosotros. Y él estará presto para ayudarnos, no importa cuán difícil sea la prueba que estemos afrontando.

—Gregory Dullum

Nuestra hora más excelente

El famoso discurso de Winston Churchill durante los días oscuros de la segunda guerra mundial tiene también aplicación para nosotros hoy en día.

En el verano de 1940 Inglaterra se mantuvo sola en contra de Alemania en la guerra, y Alemania parecía casi irresistible. Una a una las grandes potencias en Europa habían caído ante el ejército alemán. Parecía que Inglaterra iba a ser invadida tan pronto Hitler acabara la demolición de la pequeña fuerza aérea inglesa.

Los Estados Unidos, en un esfuerzo por mantenerse al margen de la guerra, habían mantenido una política de neutralidad. Inglaterra era la única que detenía el avance de Hitler.

En esos días oscuros, el 18 de junio de 1940 Winston Churchill, primer ministro de Inglaterra, se dirigió al país. Para fortalecer la resolución de su nación de no darse nunca por vencida, dijo: “Por tanto, preparémonos para nuestro deber, y fortalezcámonos de tal manera que si el Imperio Británico y su Mancomunidad de Naciones permanece por mil años, los hombres puedan todavía decir: ‘Esta fue su hora más excelente’”.

Churchill tenía un sentido agudo de la historia, y se llegó a demostrar que estaba en lo correcto. Fue la hora más excelente de Inglaterra. El discurso resultó ser también una de las horas más excelentes de Churchill.

Pero ¿cómo se aplica eso a nosotros, cuando tratamos de mantener a Cristo en nuestra vida hoy y todos los días?

Mucho más allá del deber

¿Cómo define usted la expresión ‘la hora más excelente’? Yo diría que es el momento en que las acciones demuestran el carácter y los principios de uno, como ninguna otra acción en la vida. Es el momento en que se escoge hacer lo que es correcto. Si Dios registrara para siempre tan sólo un detalle de nuestra vida, ¿sería ese momento?

En una ocasión tuve la oportunidad de hablar con una persona que había recibido la Medalla de Honor, otorgada por el congreso de los Estados Unidos, la cual es la condecoración más alta del país. Es otorgada “por heroísmo notable e intrepidez a riesgo de la propia vida, yendo más allá del deber, en combate real contra una fuerza armada enemiga”.

Para muchos de los que la han recibido, el evento nombrado fue su hora más excelente, el suceso que definió su vida. Pero de las 3.460 medallas que han sido otorgadas, 14 de quienes la ganaron recibieron dos medallas por dos acciones diferentes.

El suceso por el cual recibieron la condecoración la primera vez no fue quizá su hora más excelente. Por heroica que haya sido la ocasión que les hizo merecedores de la primera medalla, para estas personas hubo otro acto de heroísmo y valentía en otro día, en otro campo de batalla.

¿Cuándo será nuestra hora más excelente?

Esto me trae a mi punto central. Churchill, con su vasto alcance de la historia de Inglaterra y del mundo, pudo ver que Inglaterra estaba próxima a tener su hora más excelente. Pero ninguno de nosotros sabe cuándo será nuestra hora más excelente.

En el transcurso de nuestros años podremos tener varias horas muy excelentes; sin embargo, podremos descubrir que nuestra hora más excelente ocurrirá en cualquiera de los innumerables sucesos de la vida en el futuro, sucesos acerca de los cuales ni siquiera podemos especular por ahora.

Quizá nuestra hora más excelente será esta tarde al ir rumbo a casa cuando ayudemos a alguna víctima de un accidente de tránsito, o el próximo mes cuando en la intimidad finalmente conquistemos una falta personal que nos ha agobiado por años.

La Biblia está llena de relatos de personas a quienes Dios recordó en su hora más excelente.

¿Quién no se siente conmovido por el sentido de la historia y el destino de la pregunta que Mardoqueo le hizo a Ester: “¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (Ester 4:14)?

Reflexionemos acerca del caso de Esteban, un hombre que se menciona por primera vez en Hechos 6:5, pero sólo en unos cortos versículos. Su hora más excelente fue registrada en Hechos 7, cuando fue apedreado por predicar la verdad.

Consideremos cuántas personas en el Nuevo Testamento merecieron solamente una mención breve, mas esa fue su hora más excelente, el suceso que describe su carácter cristiano, el que Dios registra, aunque sólo en unas pocas palabras.

Las horas más excelentes de los fieles

En Hebreos 11, el capítulo que describe las horas más excelentes de algunos de los fieles, leemos:

“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (vv. 4-6).

Todos éstos murieron en fe, como nos dice el versículo 13.

Resumiendo en los versículos 32-34: “¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros”.

Este es un capítulo repleto de las horas más excelentes por las que pasaron personas de fe. Llegaron a ser fuertes e hicieron prodigios, tal como lo dice la última frase de Daniel 11:32: “Y aquellos impíos violadores del pacto los inducirá en la apostasía por medio de halagos; pero el que conoce a su Dios se esforzará, y hará prodigios” (Versión Moderna).

¿No son prodigios los actos de personas en su hora más excelente?

Los prodigios no tienen que ser espectaculares

Pero los prodigios no tienen que ser actos espectaculares. Por ejemplo, consideremos lo que nos hace recordar al buen samaritano: demostró compasión por alguien en extrema necesidad, no de manera pública y espectacular, sino de una manera callada y casi privada.

O consideremos el relato en Hechos 9:36, cuando Tabita se enfermó y murió. Cuando vino Pedro todas las viudas estaban llorando y le mostraron las túnicas y vestidos que ella les había hecho (v. 39).

Aportemos algo positivo al cuerpo

Se nos advierte, también, en una multitud de pasajes bíblicos, que tengamos cuidado con nuestra actitud y nuestra vida.

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” (Hebreos 2:1).

Pablo explicó claramente que Dios conoce lo fuerte y lo débil en nosotros. Él está edificando su propio cuerpo con muchos miembros, cada uno con una función importante.

Si todo el cuerpo fuera un ojo, ¿cómo podría oír? Si todo el cuerpo estuviera compuesto de personas que realizaran solamente prodigios espectaculares en público, ¿habría lugar para la viuda cuya fuerza está en sus continuas oraciones? ¿Habría lugar para una persona que sabe cómo prestar ayuda y ser caritativo con quienes están necesitados?

“Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan” (1 Corintios 12:24-26).

Pablo termina esta sección con una amonestación sencilla en el versículo 31: “Procurad, pues, los dones mejores”.

Todos estos dones mejores vienen cuando las circunstancias presentan ante nosotros la oportunidad de escoger: Actuar o no actuar. Hablar o no hablar. Mantener la preciosa verdad o ser descuidados con ella. Enseñar o no enseñar. Ayudar o no ayudar. Orar o no orar. Hacer lo que es debido o claudicar.

Permítanme adaptar las palabras de Churchill a la iglesia: A medida que los eventos que culminan con el regreso de nuestro Señor se desenvuelvan aun con mayor rapidez, preparémonos asiduamente para nuestro deber, y fortalezcámonos de tal manera que los futuros cristianos puedan decir: ‘Esa fue su hora más excelente’”.

—Ewin Barnett

El buen samaritano y la vida eterna

Examinemos más de cerca esta famosa parábola.

Todos conocemos bien la parábola del buen samaritano. Sabemos que el samaritano ayudó a un extraño, pero ¿qué podemos aprender de esta parábola, y qué es lo que tiene que ver con la vida eterna?

Primero, pongamos atención al contexto, que comienza en Lucas 10:25. Un abogado (intérprete de la ley) se acercó a Jesús para probarle, preguntándole qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. Jesús le preguntó al abogado qué estaba escrito en la ley (v. 26).

Notemos la respuesta del abogado en el versículo 27: “Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”.

Jesús le dijo entonces al abogado que había respondido correctamente, y que haciendo esas cosas obtendría la vida eterna (v. 28). Pero ahora viene el resto de la historia. Ahora veremos lo que tienen en común el buen samaritano y la vida eterna.

En el versículo 29 el abogado le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” ¿Por qué preguntó esto? Lo hizo “queriendo justificarse a sí mismo”. ¿Por qué quería justificarse? ¿Porque no estaba amando a *todos* como se amaba a sí mismo!

Lo que Jesús estaba subrayando en la parábola que siguió, fue que ¡todos son nuestro prójimo, y que debemos tratarlos de la manera en que nosotros queremos ser tratados! Luego, si practicamos esto en nuestra vida, tendremos vida eterna. Miremos ahora la parábola y veamos si estamos viviendo a la altura de lo que se espera de nosotros.

Un hombre (probablemente un judío) que va de viaje es asaltado, robado, golpeado y dejado medio muerto en el camino. Está allí tirado y en una condición deplorable. Un sacerdote y un levita vienen por el camino, lo miran, y *deliberadamente* se desvían al otro lado del camino para no tener que encontrarse con él (vv. 30-32). Estas dos personas, por ser representantes de Dios, debieron estar dispuestas a ayudar a este hombre. Después de todo, probablemente era evidente que él era uno de los suyos, que era judío. Pero lo evitaron. ¿Por qué?

¿Cómo tratamos a las personas necesitadas?

¿Evitamos a las personas necesitadas? ¿Pensamos que alguien más podrá ayudarles? ¿Inventamos excusas para no ayudarles? ¿Pensamos que no tenemos tiempo para detenernos, o que será una trampa y nos pueden robar? Cuando pensamos de esta manera, estamos pensando como los de este mundo, no como Dios (aunque, desde luego, él quiere que obremos con sabiduría).

Notemos 1 Juan 3:17-18: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿como mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”.

Y en Santiago 2:14-17 se dice: “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”.

Al venir de regreso de la fiesta este año, nos detuvimos en un restaurante. Cuando volvimos al vehículo, un hombre y una mujer se acercaron y nos pidieron algo para comer. Tratando de ser prudente como serpiente y sencillo como paloma, les ofrecí acompañarlos al restaurante y comprarles algo para que comieran, en lugar de darles dinero que podrían gastar en alguna otra cosa. Hablamos un rato mientras esperábamos adentro, y cuando pagué por su comida me encaminé para salir del restaurante.

Cuando llegué a la puerta otra persona dentro del restaurante se paró a mi lado y me dijo que esta pareja acostumbraba hacer eso con frecuencia, y que estaban solamente buscando una comida gratis. Por tanto, si se aprovecharon de mí, ¿fue una vergüenza? ¿Qué es peor, que me hayan estafado unos cuantos dólares y que la pareja haya comido, o no darle a alguien que en verdad tenía hambre?

La realidad es que algunas veces se aprovecharán de nosotros. ¿Es esto razón para no ayudar? Jesús dijo que demos a los que nos piden, y que no se lo rehusamos, y que oremos por los que nos ultrajan y persiguen (Mateo 5:42, 44). No debemos ser como el sacerdote y el levita que pasaron de

largo yéndose por el otro lado del camino. Debemos detenernos y ayudar, como lo hizo el samaritano.

Tuvo compasión

Continuando la parábola en el versículo 33, el samaritano vio al hombre con necesidad y se compadeció de él. ¿Cuánta compasión tenemos? Pedro nos dice que seamos compasivos y misericordiosos (1 Pedro 3:8).

Los relatos de los evangelios están llenos de situaciones en las que Jesús *tuvo compasión*. Entre las buenas obras que hizo Jesús porque tuvo compasión, están: echar fuera demonios, resucitar a seres amados de alguien, alimentar a 5.000 personas y sanar enfermedades, por nombrar algunas. De hecho, se nos dice en Juan 21:25 que todas las cosas que Jesús hizo ¡no se podían escribir en todos los libros del mundo! ¿Cuántas de estas cosas fueron hechas por compasión?

La compasión puede ser espontánea. Uno no siempre puede planear tener compasión; algunas veces simplemente sucede, y obra movido por esa compasión. El samaritano vio al hombre que necesitaba ser ayudado, tuvo compasión de él y actuó.

Es interesante notar que los judíos despreciaban a los samaritanos. Y se ve que los dirigentes religiosos judíos no estuvieron dispuestos a ayudar a uno de los suyos, pero fue un enemigo de ellos el que se ofreció para ayudarlo. Jesús dice en Lucas 6:35-36: “Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”.

Entonces el samaritano vendó las heridas, puso al herido en su bestia (lo que da a entender que el samaritano tuvo que caminar), lo llevó a un mesón y se quedó cuidándolo (v. 34).

Pensemos por un momento. El samaritano iba de camino, vio una necesidad y se detuvo para ayudar. La ayuda que prestó interrumpió su viaje. Perdió por lo menos un día por ayudar a esta persona. El samaritano se sacrificó. ¿Pensamos que no tenemos tiempo para prestar ayuda? Si somos las luces del mundo, ¿qué va a ser lo que esta gente recuerde cuando sus ojos les sean abiertos a la verdad? ¿Pensarán bien de nosotros por haberles ayudado cuando no teníamos por qué hacerlo, o recordarán que no les ayudamos? Jesús nos mandó: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). ¿Cómo nos va?

Al día siguiente el samaritano le dio dinero al mesonero para que atendiera al hombre en su recuperación (v. 35). La parábola dice que le dio dos denarios. Un denario era el salario de un trabajador por un día. Por tanto, el samaritano dio el salario de dos días para que se continuara atendiendo a ese hombre. Es probable que el samaritano fuera conocido como hombre de palabra, pues le dijo al mesonero que si incurría en más gastos él se los pagaría a su regreso.

¿Tenemos miedo de gastar nuestro dinero en alguien que no conocemos? ¿Se nos olvida que Dios puede hacer que toda gracia abunde en nosotros, para que cualquiera que sea lo que gastemos en la ayuda de alguien, seamos bendecidos aún más (2 Corintios 9:8)? ¿Con qué excusas salimos para no ayudar a otros? Es fácil ayudar a un amigo, pero ¿por qué titubeamos en ayudar a extraños?

“Vé, y haz tú lo mismo”

En los versículos 36 y 37 Jesús le pregunta al abogado quién de estos tres fue el prójimo del herido. El abogado contestó que había sido el que mostró misericordia, el samaritano. Jesús entonces le contestó: “Vé, y haz tú lo mismo”. Recordemos que esta parábola tiene que ver con acciones necesarias para obtener la vida eterna, específicamente amando a todos los demás como a uno mismo. Por esto fue que Jesús dijo: “Vé, y haz tú lo mismo”.

El hombre necesitado era un completo desconocido para el samaritano; sin embargo, le ayudó. Dios le dijo al antiguo Israel: “Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Levítico 19:34). Pablo nos exhorta a que hagamos bien a *todos* según tengamos oportunidad, pues esto nos llevará a la vida eterna (Gálatas 6:8-10).

Necesitamos, desde luego, tener cuidado acerca de a quién ayudamos. Hay quienes aparentan tener necesidad, y sólo quieren el dinero para mantener su vicio de drogas o de licor. Hay dos principios en esta parábola que pueden guiarnos a la hora de ayudar a otros.

Primero: *Ayudar a los que no pueden ayudarse a sí mismos*. El hombre herido estaba incapacitado cuando llegó el samaritano. Muchos llevan pancartas solicitando ayuda, pero se ve claramente que podrían ayudarse a sí mismos si pusieran algo de su parte.

Segundo: *Ayudar según nos sea posible*. El samaritano tenía la suficiente fuerza para levantar al hombre herido y ponerle sobre su cabalgadura. Si el samaritano hubiera sido un anciano, podía haber obtenido ayuda de alguien. En nuestros días los teléfonos hacen que esto sea más fácil. La ayuda puede también incluir comprar algunos víveres para una familia que está pasando por tiempos difíciles. Puede ser pagar la reparación del vehículo de alguien que carece de los medios para que se lo reparen. La ayuda puede ser el comprar una chaqueta de invierno para alguien. Podemos ayudar de muchas maneras si no limitamos las posibilidades.

Es necesario ser precavido al decidir detenerse en una carretera para ayudar a alguien que parece tener su vehículo descompuesto. Analice la situación. ¿Hay apariencia de que algo no está bien? A veces lo mejor es confiar en el propio instinto. Acercarse al lado del vehículo con las puertas cerradas, y preguntar por la ventana cuál es la necesidad. Pedir la protección de Dios al detenerse para prestar ayuda. No tengamos temor de ayudar, pero usemos la sabiduría.

La parábola del buen samaritano describe un modo de vida. Debemos amar a cualquiera con quien llegamos a tener contacto —amigo o desconocido— y tratarlo de la misma manera que deseamos se nos trate a nosotros. Debemos ayudar de la forma que nos sea posible, incluyendo, de ser necesario, el sacrificio de nuestro tiempo y dinero. Debemos hacer esto todos los días de nuestra vida. Dios promete que él no olvidará el bien que les hagamos a otros (Hebreos 6:10).

Cuando vuelva Cristo, él va a separar a las ovejas de los cabritos (Mateo 25:31-46). Las ovejas son las que vieron necesidades y se hicieron cargo de ellas, como lo hizo el buen samaritano. Los cabritos son los que no ayudaron a sus semejantes, como el sacerdote y el levita. Seamos nosotros de los que cumplen los dos grandes mandamientos amando a Dios y amando a nuestro prójimo. Seamos las ovejas que estarán a la mano derecha de Cristo, y que seamos nosotros a quienes se nos digan estas palabras: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”.

—Tim Groves

¡Parémonos en la roca!

Era una maravillosa mañana en Maui, Hawái. La salida del sol era impresionante. Las nubes rosadas parecían estar pintadas con pincelazos de aire como de algodón de azúcar color blanco sobre el trasfondo de un cielo azul pálido. Las olas verde grises con encajes espumosos se estrellaban sobre la playa compuesta por rocas absolutamente negras.

Parada sobre sus delgadas patas y un poco fuera del alcance de la resaca se encontraba una solitaria garza blanca, aparentemente inconsciente de la marea que continuaba encrespándose, casi adelantándosele. Súbitamente, el ave saltó hacia arriba y se posó sobre una roca. Se mantuvo allí mirando fija, impávida e insensiblemente hacia las olas que se rompían no muy lejos de ella.

Las olas en la vida son reales, pero también lo es nuestra Roca.

En Marcos 4:35-39 los discípulos se dirigían en una embarcación hacia el otro lado del mar. De repente, se levantó una tempestad fuerte y amenazante. Jesús estaba dormido, de manera que lo despertaron y él los rescató. De esta historia podemos aprender tres lecciones:

1. *Las olas son algo normal en la vida.* Algunas son calmadas. Otras son mortales, tal como el tsunami en el océano Índico. Dios no elimina las olas que azotan nuestra vida porque él quiere glorificarse en nosotros mediante ellas, sean buenas o sean malas.

Algunas pruebas vienen como olas, una tras otra, rompiéndose sobre nosotros, amenazando con inundarnos. Ya sea en nuestra salud, familia, empleo, iglesia o relación con Dios, las olas pueden sacudir nuestra embarcación, dejándonos exhaustos. Podemos sentirnos temerosos, no fieles.

2. *Jesús estaba allí mismo.* Los discípulos se atemorizaron cuando las olas se levantaron y sacudieron la embarcación. Sí, Jesús estaba durmiendo, pero no se encontraba lejos de ellos, así como nos lo recuerda Hechos 17:27. Si Dios parece estar lejos, debemos culparnos a nosotros mismos, porque en Salmos 121:4 se nos dice que el Dios de Israel nunca se adormecerá ni dormirá.

3. *Necesitamos hablar con él.* Si nos parece que Dios está lejos, necesitamos levantarnos y orar, como Jesús instruyó a sus discípulos la noche antes de su muerte. El estudio diligente de la Biblia, la oración ferviente y el ayuno nos permiten acercarnos más a Dios. Él nos será más real, aun cuando nos golpeen las olas. Y, a su tiempo, él obrará para traer paz y calmar la tormenta.

Por tanto, acordémonos de la garza, parada en la roca, y hagamos nuestras estas lecciones de la historia de Marcos 4. Dios y Jesucristo pueden ayudarnos para que gocemos las olas calmadas y para calmar las grandes olas de la vida. Las olas de la vida son reales, pero también lo es nuestra Roca. Si se lo permitimos, Jesucristo nos guiará, sus discípulos modernos, hasta el final de nuestra jornada espiritual.

—John Fox

El temor de Dios

El rey Salomón invirtió mucho tiempo de su vida buscando la felicidad en todas sus formas. Al final, su conclusión fue que el aspecto más importante de la vida humana era temer a Dios y guardar sus mandamientos (Eclesiastés 12:13).

¿Qué significa temer a Dios? ¿Quiere Dios que nos encojamos de terror cuando nos presentemos a él en oración? ¿Quiere que vivamos en constante inquietud porque él está esperando que nos descuidemos y hagamos lo malo para castigarnos?

Conceptos sobre los cuales edificar

Como seres humanos, tememos naturalmente todo lo que parece amenazarnos, sea algo físico o emocional. También tenemos la tendencia de temer lo que sea más grande que nosotros, o todo aquello que sea diferente.

Los seres humanos pueden adquirir temores irracionales, los cuales pueden intensificarse hasta llegar a controlar nuestra vida con pensamientos y emociones irracionales. A estos temores los psicólogos les llaman fobias. Algunas fobias comunes son: acrofobia, temor a lugares altos; claustrofobia, temor a lugares reducidos y cerrados (como un ascensor); y xenofobia, temor a los extraños.

La gente sufre de cientos de fobias, entre éstas el temor a la escuela, temor al agua, temor a la oscuridad, etc. Estos temores no son emociones basadas en el respeto normal al peligro, sino emociones agobiantes de ansiedad y temor irracional.

Hay quienes se llegan a sentir tan abrumados por el temor a la vida diaria que se encierran en su casa y rehúsan abandonarla. Algunos tienen temor fóbico de Dios. Sienten que Dios es vengati-

vo, y que está a la espera de que pequen para castigarlos. Aun cuando el temor apropiado de Dios está basado en su gran majestad y poder, no es una fobia.

En Mateo 25:14-30 podemos leer la parábola de los talentos. En ella Jesús relata la historia de un patrón que les da diferentes responsabilidades a sus siervos y luego se va lejos. Cuando regresa, se entera de que dos de sus siervos obraron bien, pero que el tercero había escondido su talento por temor y negligencia. El patrón recompensa a los siervos que hicieron bien y castiga al que obró mal.

Si el temor al castigo es nuestra única motivación para obedecer, entonces no desarrollaremos una relación apropiada con Dios nuestro Padre.

El temor apropiado de Dios está basado en nuestro respeto y reverencia profundos ante su justicia, santidad, genio creativo, amor, misericordia y eternidad; y ante sus cualidades trascendentes de poseer todo poder y sabiduría, y su capacidad para sostener interacción con su creación.

Es también la comprensión de los resultados destructivos del pecado, que se define en la ley de Dios. Salomón resume este concepto en Proverbios 8:13: “El temor del Eterno es aborrecer el mal”.

Aplicación

En la sociedad contemporánea el temor apropiado de Dios es algo prácticamente inexistente. Debido a esta falta de respeto y reverencia por su Creador, la vida de la gente está llena de toda clase de temores, ansiedades y fobias. Dios desea que tengamos una vida de paz, no llena de temores irracionales.

En el libro de los Proverbios se hace hincapié en la importancia del temor apropiado de Dios:

Proverbios 15:33: El temor de Dios es enseñanza y sabiduría.

Proverbios 22:4: De ese temor provienen riquezas, honor y vida.

Proverbios 1:7; 9:10: Es el principio de la sabiduría.

Proverbios 10:27; 14:27: Prolonga la vida.

Proverbios 19:23: Hace que la vida sea más abundante.

Proverbios 16:6: Por éste el hombre se aparta del mal.

Proverbios 14:26: En éste se encuentra la fuerte confianza.

Dediquémonos a aprender a tener un temor apropiado de Dios. Estudiemos su Palabra, exploremos su creación, meditemos en sus instrucciones, aprendamos a odiar el mal y vivamos una vida fundada en la reverencia, temor y respeto de este grandioso Dios que creó y mantiene el universo.

—Gary Petty

Estad siempre preparados para presentar defensa . . .

¿Por qué creemos en el diezmo?

Nuestras creencias fundamentales lo presentan de esta manera: Creemos en el diezmo como una forma de honrar a Dios con nuestros bienes y como un medio de servirle en la predicación del evangelio, el cuidado de la iglesia, la asistencia a los festivales y la ayuda a los necesitados (Proverbios 3:9-10; Génesis 14:17-20; 1 Corintios 9:7-14; Números 18:21; Deuteronomio 14:22-29).

“Diezmar” significa dar una décima parte de “todo el producto” (Deuteronomio 14:22) que se deriva de la agricultura, de la propiedad o de los ingresos monetarios, para apoyar un propósito religioso. La motivación para diezmar es un acto de adoración que procede de nuestro reconocimiento de Dios como el Creador y el Poseedor de todo, y esto nos incluye a nosotros mismos.

Aunque el diezmo vino a ser una ley escrita cuando Dios hizo el pacto con Israel, fue practicado anteriormente entre quienes fueron fieles a Dios. Abraham, después de haber derrotado a los cuatro reyes, le dio a Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo, los diezmos de todo el botín (Génesis 14:18-22). Abraham obviamente entendía que dar el diezmo era una manera apropiada de honrar a

Dios con las posesiones personales. Notemos que Abraham le dio la décima parte a Melquisedec, un representante del Creador.

Abraham reconoció la premisa fundamental de darle el diezmo a Dios: Él, Dios, es el verdadero “poseedor del cielo y de la tierra” quien hizo posible su victoria y todas sus bendiciones. Dios nos recuerda en toda la Biblia, y los siervos de Dios reconocen respetuosamente, que todo le pertenece a Dios (Éxodo 19:5; Job 41:11; Salmos 24:1; 50:12; Hageo 2:8). “Acuérdate del Eterno tu Dios”, le dijo Moisés a Israel, “porque él te da el poder para hacer las riquezas” (Deuteronomio 8:18). El diezmar es, ante todo, un acto de adoración que reconoce a Dios como la fuente de nuestra existencia, bendición y providencia.

Jacob también siguió el ejemplo de su abuelo Abraham. Cuando Dios le volvió a confirmar las promesas que le había hecho a Abraham, Jacob le prometió a Dios: “De todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” (Génesis 28:20-22).

La práctica de diezmar fue más tarde incluida en el pacto con Israel como una ley escrita. La tribu de Leví, que no recibió herencia y no tenía parte en la heredad de tierra (Números 18:23), recibiría el diezmo del producto agrícola como recompensa por su servicio a la nación. Los levitas a su vez, de acuerdo con los diezmos que recibían del pueblo, diezmarían a los sacerdotes (vv. 26-28).

A medida que transcurría el tiempo, el pueblo de Judá, antes de su exilio, descuidadamente dejó de dar el diezmo, lo que hizo que Dios corrigiera a la nación en términos bastante duros (Malaquías 3:8-10). Dejar de diezmar, dijo Dios, era robarle a él, y por eso el pueblo estaba bajo maldición. No obstante, les prometió que si renovaban su obediencia en cuanto al diezmo, serían bendecidos: “. . . os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”.

Algunos siglos más tarde, Jesús mismo apoyó claramente la práctica de diezmar. “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte [el diezmo] de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello” (Mateo 23:23, Nueva Versión Internacional). Jesús claramente confirmó que era su voluntad que se pagara el diezmo, junto con la sincera adherencia a “los asuntos [espirituales] más importantes”.

De la misma forma en que los diezmos y ofrendas en Israel se daban a la tribu de Leví para su sostenimiento y servicio a Dios, la Iglesia del Nuevo Testamento proveyó el apoyo financiero al ministerio para llevar a cabo su trabajo. Ejemplos de esta práctica, y principios relacionados con ella, se encuentran en Lucas 10:1, 7-8; 1 Corintios 9:7-14; 2 Corintios 11:7-9; Filipenses 4:14-18 y Hebreos 7.

La Iglesia de Dios Unida continúa enseñando que diezmar es una ley universal y que la voluntad personal de obedecer esta ley refleja la naturaleza desinteresada y generosa de nuestro Creador y Proveedor.

Mediante el acto de diezmar, nacido del deseo generoso y alegre de dar (2 Corintios 9:6-8), Dios ha provisto el sistema financiero perfecto para cubrir las necesidades de su obra (Mateo 24:14; 28:19-20), la necesidad personal de asistir a sus festivales y la necesidad de ayudar a los pobres (Deuteronomio 14:22-29).

El Comunicado es una publicación de la
Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de
la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 ? 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 ? Correo Central ? La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 ? Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 ? Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 ? 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 ? Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 ? 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 ? Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 ? Suc. Tec. ? 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 ? Lima